

# Max Aub, cronista de la República

Arturo del Villar

La proclamación de la República en 1931 incidió en el sentir de todos los españoles, positiva o negativamente, conforme a sus ideas. Afectó de una manera especial a los escritores, por reflejar en sus obras las manifestaciones sociales, igualmente desde su ideología personal. A Max Aub le incitó a modificar sustancialmente su escritura. Lo manifestó él mismo de una manera apócrifa, siguiendo con la tarea de mixtificar la realidad mediante la inserción de ficciones, que fue una de sus diversiones favoritas, en verso y en prosa.

Quizá la más imposible sea la de su supuesto ingreso en la Academia Española. En 1971 publicó en México, D. F., por su cuenta, un folleto con esta falsa portada: *Academia Española. El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo. Por Max Aub. Discurso leído por su autor en el acto de su recepción académica el día 12 de diciembre de 1956. Contestación de Juan Chabás y Martí. (Escudo de la Academia sin corona real.) Madrid. Tipografía de Archivos. Olózaga, 1. 1956.* Todo es falso, por supuesto, salvo que Aub escribió su presunto discurso y la contestación de Chabás, muerto en el exilio para esa fecha. Lo que interesa destacar es una declaración que Aub pone en boca de Chabás:

*Max Aub, formado entre una minoría de escritores atraídos por la pureza de la poesía y la deshumanización del arte, ha descubierto que la vida de verdad no puede ser la torre de marfil. Cuando se proclama la República -Max Aub ha publicado ya varios libros de poesía, de narración y obras teatrales, y pronto cumplirá treinta años-, siente la necesidad de que su obra sea expresión de su propia vida de hombre y del vivir de su pueblo I*

Exageró al mencionar los “varios libros de poesía, de narración y obras teatrales” editados por él antes de la proclamación de la República, porque sólo eran tres, uno de cada género: *Los poemas cotidianos* (poesía, 1925), *Geografía* (narración, 1929) y *Narciso* (teatro, 1928). También exageró al decir que “pronto” iba a cumplir treinta años, puesto que al haber nacido el 2 de junio de 1903 le faltaban más de dos años aquel 14 de abril de 1931, que él mismo fija como punto de partida de su renovación estética y espiritual. Eso importa poco.

Lo verdaderamente importante es su declaración de quemar la torre de marfil en que se refugiaban los poetas puros y los artistas deshumanizados, para reflejar en los escritos la realidad social del momento, un compromiso ético para colocar la literatura al servicio “de su propia vida de hombre y del vivir de su pueblo”. Por eso puede describirse a Max Aub como un escritor republicano, en el que aquella fecha histórica del 14 de abril significa un cambio de estilo por implicar una modificación de las circunstancias sociales que afectaban a todos los españoles.

## Teatro para el pueblo

No es que de repente mostrase una preocupación política: ya en 1927 había ingresado en el Partido Socialista Obrero Español, y nunca abandonó esa militancia. Se había implicado, pues, a los 24 años en la defensa de una ideología, pero sin permitir que le interfiriese la escritura. En sus inicios creía factible realizar el arte por el arte, despreocupado de los posibles lectores.

Con la República colaboró con las Misiones Pedagógicas, demostración de una inquietud por el pueblo inculto, y dirigió con la misma intencionalidad el grupo teatral El Búho, organizado por la FUE de la Universidad de Valencia. Sin embargo, esa actitud no trascendía a su escritura. Su obra más importante en este período es *Luis Álvarez Petreña*, un supuesto escritor de tono romántico, interesado únicamente por sus preocupaciones íntimas de carácter erótico, que apareció en 1934.

Fue una época en la que algunos escritores adquirieron un compromiso social con el pueblo, y pretendieron alentar la revolución proletaria con las armas de que disponían, que eran sus escritos. No es el caso de Aub; durante la etapa republicana en paz su escritura también era pacífica, y él mismo asistía a tertulias en las que participaban personas de ideología muy apartada de la suya, tanto anarquistas como falangistas.

A comienzos de 1936, en algunos mítines del Frente Popular se representó una obra de Aub, *El agua no es del cielo*, y en mayo se tiraba en una imprenta valenciana su todavía útil *Proyecto de estructura para un Teatro Nacional y Escuela Nacional de Baile*. En aquellos años en los que todavía el cine tenía escaso desarrollo en España y no existía la televisión, indudablemente el teatro constituía el mejor método de educación popular, y según la ideología de sus directores iba a influir en los espectadores.

Con la sublevación de los militares monárquicos en julio de ese mismo año, se cancelaron todos los proyectos y se echó mano de la improvisación para afrontar a los agresores fascistas españoles, italianos y alemanes. Las Guerrillas del Teatro continuaron la excelente labor de las Misiones Pedagógicas, y para ellas escribió Aub varias piezas de intención educadora, a fin de comprometer a los espectadores activamente en una guerra que implicaba absolutamente a todos: *¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?* es el título de una de ellas, tan expresivo que anuncia su plan. Es literatura de circunstancias, pero circunstancias singulares.

## Años de valor y horror

Los tres años escasos de República en armas dieron un sentido a su vida y, en consecuencia, a su escritura. Es poco lo que escribió en ese período, pero la experiencia impresionó decisivamente su espíritu. En Valencia, donde se instaló el Gobierno constitucional, dirigió el periódico socialista *Verdad*. Nombrado después agregado cultural en la Embajada en París, contribuyó a la organización

del Pabellón Español para la Exposición Internacional de 1937, en el que expuso Picasso el *Guernica*, cuadro que Aub comentó especialmente el día de la inauguración.

De vuelta a Valencia, fue secretario del Consejo Central de Teatro, presidido honoríficamente por Machado. Tradujo y adaptó al cine *L'Espoir*, de Malraux, y colaboró en la filmación. Con el equipo cinematográfico salió de España por la frontera francesa el 1 de febrero de 1939.

Puesto que había elegido la nacionalidad española en 1923, abandonó su patria de elección para regresar a la de nacimiento. Pero Francia se portó con él tan mal como con todos los republicanos españoles. La actitud de la República Francesa ante la República Española fue inicua durante la guerra, e inhumana ante los exiliados tras la derrota.

Denunciado por el embajador franquista, José Félix de Lequerica, como judío y comunista, Aub fue detenido el 5 de abril de 1940. Estuvo internado en el estadio de Roland Garros, después en el campo de concentración de Vernet d'Ariège, más tarde en la cárcel de Niza, de nuevo en Vernet, hasta que el 25 de noviembre de 1941 fue embarcado para el campo de concentración de Djelfa, en Argelia, en donde el sufrimiento superó todos los padecimientos anteriores. Consiguió evadirse el 8 de julio de 1942, y cuando pudo embarcó para México, adonde llegó el 1 de octubre.

## Obra de exilio

Pasó casi exactamente treinta años de exilio en México, puesto que falleció el 22 de julio de 1972, como ciudadano mexicano, ya que obtuvo su nacionalidad en 1956. Su tercera patria fue la única que tuvo un comportamiento favorable para él, y le permitió ser profesor, dictar conferencias, colaborar en periódicos, publicar 61 libros, redactar guiones cinematográficos, estrenar obras dramáticas, y por encima de todo, vivir en libertad.

La obra fundamental de Max Aub está hecha en el exilio. La editada antes fue una preparación estilística, en la que ensayó diversas expresiones en diálogo teatral, narración y verso. Le faltaba el gran tema inspirador, que hiciera necesario un replanteamiento estético. Ese tema fue el de la guerra mal llamada civil.

Si durante la etapa de la República en paz buscó el medio de servir al hombre de la calle con su escritura como referencia, con la República en armas descubrió la razón inspiradora, y en el exilio la puso en práctica. Tenía 39 años al llegar a México, de modo que estaba completa su formación biológica, ideológica y estilística. La experiencia de la guerra y el exilio es el gran tema esencial de su obra, el que le hizo escritor y justifica su puesto en la historia de nuestra literatura.

Por haber vivido, visto y escuchado lo que fue aquel momento trágico, lo describió documentalmente. Puso en boca del médico socialista Julián Templado, en *Campo de los almendros*, su opinión sobre el valor de la novela como testimonio de la historia:

- Los únicos documentos fehacientes: las novelas.

- ¡Pero sin son cosas inventadas! -aduce, candoroso, Juanito Valcárcel.
- Por eso: por lo menos tienen como base una cosa real: la imaginación 2.

Gracias a su imaginación colocó a unos personajes ficticios como protagonistas de sucesos reales. Así convirtió las novelas sobre la guerra en documentos fehacientes bien redactados.

## Escritor sin lectores

Las seis novelas que componen la serie *El laberinto mágico*, tituladas cada una de ellas como un campo, constituyen el documento principal de su obra completa. Vamos a examinarlas como exponentes de la ética y la estética aubianas, como resumen de la totalidad de su obra escrita en prosa narrativa o teatral y en verso. Y cuando convenga reforzar sus afirmaciones, recurriremos a otros títulos complementarios, solamente como apoyatura.

Así, nos importa saber que Aub pagaba las ediciones de sus libros, aunque muchos de ellos luzcan nombres de editoriales prestigiosas. Sus libros no podían entrar en España debido a la temática que trataban, y en los países hispanoamericanos se vendían poco. Lo reconoce el autor en sus diarios. El 1 de noviembre de 1954, cuando contaba ya con una bibliografía de treinta libros editados, anotaba su extrañeza por su escasa repercusión:

*Uno de los casos más curiosos, que no me explico, es mi falta total de éxito. Mis libros no se venden. No tengo editor /.../ Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que los libros los pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye 3.*

Y dos años antes de su muerte, el 21 de marzo de 1970, con sesenta y dos libros impresos, confesaba para su reflexión:

*No escribo con ningún eco. Lo hago por gusto, porque no sé hacer otra cosa, porque no hay nada que me guste más, /.../ No busco el éxito, no busco renombre, no busco honores; no busco lectores (tendría que escribir menos y corregir más). ¿Para quién escribo? No lo sé, ni creo que ningún escritor bien nacido lo sepa. Para quien le dé la gana 4.*

Es una confidencia muy explicativa, porque demuestra que era un escritor por necesidad vital, que precisaba escribir para seguir viendo, y además que invertía el dinero conseguido con los restantes trabajos en editar sus escritos. Si en aquel momento resultó ignorado por los lectores españoles, que no podían conocer sus publicaciones, ahora ha conseguido el reconocimiento debido como escritor testigo de su tiempo aterrador. En *Campo de los almendros* incluyó en medio del relato novelesco unos comentarios del autor en torno al concepto de la novela como género, titulados “Páginas azules (porque habrían de ir impresas en papel de ese color)”, donde afirmó:

*Ahora bien, lo que importa es que quede, aunque sea para uno solo en cada generación, lo que aconteció y lo sucedido en Alicante esos últimos días del mes de marzo de 1939. El autor cree que, si en vez de escribirlo en prosa, lo cantara en ferias y plazas tendría éxito; pero es un medio que ya no se emplea, y el cine y la televisión, que lo han reemplazado, ignoran esos caminos 5.*

Como cronista, le importaba que quedara el testimonio escrito de lo vivido por el pueblo, en una gesta que debería ser cantada por las plazas, como hacían antiguamente los juglares y en épocas posteriores los ciegos. Aunque no haya más que un lector en cada generación, está justificado escribirlo y publicarlo, a fin de que el testimonio perdure en la memoria de los pueblos.

## **No había republicanos**

Vamos a examinar los testimonios declarados por Max Aub en *El laberinto mágico*, como cronista de la República. Gracias a su exposición entenderemos mejor cómo se desarrolló aquel período de la República en armas por su defensa de la libertad.

Lo primero que constata el autor es que no había republicanos, algo que también comentó en su momento don Manuel Azaña. En *Campo cerrado* expresa una opinión personal como cronista, estudiando la evolución del sentimiento republicano en la sociedad:

*En 1930, el mundillo burgués fue republicano. Cuando se proclamó la que había de ser panacea, un tanto por chiripa, como si del dicho al hecho hubiese desengaño, no fue tanto: los de buen nombre vieron aquello como un insulto personal. Ser republicano con la República no vestía ya nada. Y cuando los socialistas intentaron unas tímidas reformas, los de posibles y los radicales se dieron la lengua y quebraron la niña 6.*

Aunque los dirigentes de la República fueran muy tímidos a la hora de terminar con los privilegios de clase, y ni siquiera se atrevieron a realizar una reforma agraria a fondo, las fuerzas de derechas se opusieron por principio, y no digamos la ultraderecha, al nuevo régimen político.

Las izquierdas se agrupaban en partidos que en primer lugar sostenían su propia ideología, y sólo les interesaba la República como medio para conseguir sus fines. En cuanto a los nacionalistas, atendían exclusivamente a su conveniencia, sin preocuparles la forma del Estado español.

Era escasa la afiliación en los partidos republicanos, los únicos que defendían ese criterio sin otras connotaciones. Y alguno de ellos, como el Radical presidido por Lerroux, atendía a su particular negocio más que al bien público.

## **Memoria de Azaña**

El político más respetado fue Azaña, elegido por eso presidente de la República el 10 de mayo de

1936. La opinión de Aub sobre él era ambivalente. En sus diarios censuró algunas actitudes humanas y políticas del presidente, y criticó negativamente sus *Memorias políticas y de guerra* 7. No obstante, reconocía su honradez y entrega al ideal; por ejemplo cuando escribió: “Su amor a España, a la que llevaba dentro, le salvará” 8.

Un personaje de ficción en *Campo abierto*, el dramaturgo Ambrosio Villegas, asiste a una reunión del Comité de Espectáculos Públicos UGT-CNT, en Valencia, al comienzo de la sublevación, y rememora el mitin de Azaña en Mestalla el 26 de mayo de 1935. El narrador le hace evocar el sentimiento de los asistentes:

*Villegas se recuerda del mitin de Mestalla. El sentimiento conjunto, regado, machimbrado de cien mil personas. Lloró al oír hablar a Azaña. No era la oratoria: era el deseo de aquella masa, su ilusión idealmente solidificada, la seguridad de un mundo mejor a la vuelta de unas semanas, por carisma* 9.

El carisma de Azaña hacía sentir al pueblo la realidad de la promesa de una España mejor. Tal era la opinión popular. Sin embargo, algunos partidos políticos y algunos sindicatos, en defensa de sus intereses particulares, denostaban su figura. Así, a una intervención de Villegas replica el presidente cenetista: “Es una gracia de intelectual partidario de Azaña”, y acota el narrador: “Dijo Azaña, con el mismo desprecio que si hubiera dicho Sanjurjo.”

Aub se comporta en esta escena como un simple cronista: opone el recuerdo emocionado de un personaje al despectivo de otro. Estaban dos españas en guerra, pero en una de ellas combatían entre sí otras varias españas minúsculas, algunas ridículas.

## Los socialistas

Al haber pertenecido durante 45 años al Partido Socialista Obrero, sin cuestionarse nunca esa militancia, se comprende que constituya un referente reiterado en sus novelas. La organización le resultaba satisfactoria, aunque algunos de sus líderes le parecían despreciables. En realidad, desde la muerte de su fundador, Pablo Iglesias, el Partido Socialista Obrero ha estado dividido en facciones encontradas, que se hacen la guerra entre sí, una mala costumbre al parecer inevitable.

Aub presenta al Partido Socialista como dialogante dentro y fuera de la organización. Por ejemplo, lo afirma el juez republicano José Rivadavia en *Campo de sangre*:

- Con los socialistas -enlazó Rivadavia- puede uno entenderse porque siempre les queda un resquicio en el cual puede uno acoplarse; con los comunistas, no 10.

Es lógico que hable así un republicano, al recordar que la conjunción republicano-socialista logró implantar la República en 1931. Sin embargo, el Partido se hallaba verdaderamente partido en dos sectores, liderados por Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero. Su enfrentamiento fue

nefasto incluso para la marcha de la guerra.

Según Aub, el causante de todos los problemas era Prieto, al que despreció toda su vida. Un personaje de *Campo de los almendros*, Paco Ferrís, republicano, escribe un artículo demoledor contra Prieto, calificándolo de “opositor por nacimiento, periodista por gusto de llevar la contraria, moviéndose como anguila en barro entre chismes”, incapaz como ministro, porque sus actuaciones “más parecen obra de alcalde que de ministro”, motivo por el que “Defraudó a todos, menos con la lengua”, y concluye profetizando que “quedará durante algún tiempo en el de las memorias como uno de los políticos españoles más funestos de nuestro tiempo” 11.

No siempre la opinión de un personaje tiene que ser la sustentada por el autor, pero en este caso sin duda lo es, ya que en la intimidad de sus diarios deslizó juicios semejantes. Así, el 9 de octubre de 1948 definió a Prieto como “deshacedor de lo que toca, disolvente asqueroso, mal de España”, y el 7 de mayo de 1953 anotó esta declaración: “Prieto es uno de los hombres más funestos que ha tenido España” 12.

Nos limitamos ahora a exponer el pensamiento de Max Aub, sin discutir sus aseveraciones, aunque parezcan exageradas o injustas y no concuerden con las mantenidas por quien esto escribe.

Otro socialista muy censurado por él es Julián Besteiro. Se le retrata en *Campo del Moro*, novela ambientada en el Madrid de marzo de 1939, durante la sublevación del coronel Segismundo Casado, con la colaboración de Besteiro y los anarquistas, contra el Gobierno constitucional.

El autor está claramente en contra de ese nuevo golpe de Estado, y recuerda que ya durante la dictadura del general Primo se mostró partidario Besteiro de la participación socialista en la Asamblea Nacional, caricatura de un Parlamento democrático. Apodado El Profesor, Besteiro recibe la censura de otros personajes socialistas y republicanos, y también del autor, que escribe:

*Julián Besteiro, siempre en contra. Lo mismo de Largo Caballero que de Prieto /.../ Mediocre, por lo menos como político, /.../ Vanidoso, creyéndose siempre en posesión de la verdad (catedrático de lógica: no puede equivocarse): Yo... yo... yo... yo... 13.*

Al leer los diarios de Azaña se tropieza a menudo con pareceres semejantes, y la sospecha de que no actuaba con limpieza política como presidente de las Cortes. Resulta un personaje muy controvertido, y sus motivaciones difíciles de entender. El dictamen final de Aub está en *Campo de los almendros*, dicho por unos redactores del periódico *Avance* el 30 de marzo de 1939:

*He visto pocas personas tan obstinadas. ¿Orgullo? Además, supongo que le molestaría tener que compartir barcos, avión o lo que fuera, con personas que desprecia. /.../ Para mí, Casado y él, tan traidores como Franco 14.*

Está claro que Besteiro no le resultaba simpático a Aub, lo mismo que Prieto. Ellos no eran el socialismo español, pero a menudo lo representaban. Por eso, sin renunciar a su militancia, Aub criticó ciertas prácticas del partido al que pertenecía desde 1927. Por ejemplo, el 24 de marzo de 1941

anotó en su diario durante un momento de libertad en Francia:

*Los socialistas son gentes para los cuales la vida política se reduce a las elecciones, los dimes y diretes, la antigüedad en el partido: no se diferencian de lo más odioso de los radicales socialistas. Eso arriba. Y la base, inficionada. La vida les tiene sin cuidado, dejan toda libertad al correligionario para que sea un sinvergüenza 15.*

La censura salía de sus observaciones desde dentro de la organización. Sin embargo, no alteró su fe socialista, como lo anotó en su diario el 22 de febrero de 1952, cuando el Partido Socialista del interior de España era tan inoperante como el del exilio:

*Me interesa que quede bien claro: creo que nuestro mundo no tiene más salida que el socialismo; y que todo mi esfuerzo está empeñado en dejar constancia de los dolores del parto. Y que mi modestísima condición de cronista no me permite mentir ni callar. Y que no tengo más ambición, al señalar a veces daños, que el de ver si se pueden remediar 16.*

No debe olvidarse esta militancia socialista, a la hora de pasar revista a los juicios que le merecieron otros partidos, ya que no podía ser imparcial. Su intención de ser cronista de unos memorables acontecimientos históricos, que cambiaron la vida de los españoles, no se libraba de un apasionamiento inevitable en quien los había padecido, porque no era insensible.

## Los comunistas

Los comunistas quedan pintados en *El laberinto mágico* principalmente como disciplinados y fanáticos. Es factible considerar esa caracterización como virtud o como defecto. Según el criterio del novelista, resulta negativo. Los personajes comunistas son simpáticos, a veces heroicos, pero son criticados incluso por sus amigos, debido al rígido sometimiento al control del partido. Lo leemos en *Campo de sangre*, por ejemplo, cuando el juez republicano Rivadavia le asegura al capitán comunista Jesús Herrera:

*Odio vuestras consignas, las que aceptáis sabiéndolas falsas y estáis dispuestos a defender hasta la muerte, no por lo que digan, que tanto os da, sino por quien os ha dicho que las sostengáis. Crees en lo que te dicen, sin creerlo 17.*

En otro capítulo, el médico socialista Julián Templado expone al capitán comunista Juan Fajardo las diferencias entre ellos, en relación con sus respectivos partidos, y su concepto de la Unión Soviética dirigida por Stalin, en un momento de depuraciones:

*Para vosotros, el aparato, lo real, hoy, es ante todo; para mí, no. Para vosotros el Partido envuelve la vida, la sojuzga, es lo primordial; para mí, no. Para vosotros es condición primera, para mí sería, a lo sumo, consecuencia. /.../ La U. R. S. S. es un inmenso convento y no todos los que van por el mundo tienen huesos de santo. Así me explico tanto proceso, tanta desaparición, tanto cambio 18.*



En ambos casos las palabras de los personajes no sólo las escribía el autor, sino que las compartía. Queda claro al examinar sus diarios. El 16 de mayo de 1950 mantuvo una disputa con un comunista anónimo, y Aub anotó los reproches que le hizo en relación con la literatura, un asunto que lógicamente le inquietaba:

*Lo que sucede –y es inimaginable a la luz de la razón- es que juzgáis la literatura con criterio exclusivamente político. No os importa un comino la calidad. Basta que el autor sea comunista irreprochable para que lo que escribe sea bueno, o, por lo menos, pasable. /.../ De un escritor os interesan los antecedentes –la ficha-, y según eso juzgáis. Ante esa falta de probidad, ¿cómo vamos a discutir? 19.*

Es verdad que el Partido Comunista sobreponía el criterio político al literario; sin embargo, no era un uso exclusivo de él, sino que se hallaba y sigue hallándose muy generalizado. Como socialista, Aub tenía una cuenta pendiente con los comunistas españoles. Lo recogió en su diario el 1 de marzo de 1952, al repetir su diálogo con otro comunista sincero:

*Salí de España por no callar –porque ésa es mi manera de combatir, porque mi profesión es la de escritor-, y no callaré mi verdad. Mi verdad, óyelo bien, que desea ardientemente que todos los proletarios del mundo se unan, pero que no puede tolerar que nos tengan, a nosotros los socialistas, por traidores 20.*

Aquí habla el hombre de partido, que como escritor se encontraba muy alejado del Partido Comunista. Por fuerza su pensamiento se refleja en su escritura.

## Los anarquistas

Tampoco los anarquistas eran del agrado de Max Aub, porque les achacaba no preocuparse más que de sus intereses partidistas, sin atender al fin superior de salvaguardar la República. El protagonista de *Campo cerrado*, Rafael López Serrador, conversa en octubre de 1934, en Barcelona, con un catalanista, y mantienen este diálogo en el momento en que don Manuel Azaña estaba preso en la misma Barcelona, por instigación del gobierno derechista:

*-Los anarquistas queremos implantar el comunismo libertario, y mientras no haya una posibilidad de que nuestra sangre sirva para implantarlo, que no se cuente con nosotros.*

*-¡Pero así la República se irá a paseo!*

*-Por nosotros ya puede irse a donde le dé la gana. Lo mismo nos han machacado los liberales que los conservadores. Y preferimos Lerroux a Largo Caballero 21.*

Así era el espíritu anarquista, en efecto, porque al no aceptar ninguna autoridad quedaba marginado voluntariamente. Con ello hacía el juego a los enemigos de la República, que se apresuraron a aprovecharse de su indisciplina. En otra novela de la serie, *Campo del Moro*, el ugetista

Juan González Moreno habla con Besteiro sobre la sublevación de Casado, y le explica:

*Dejemos a los anarquistas aparte. Ellos van a lo suyo. Con tal de estar en contra y de poder mandar aunque sea un día, felices como suicidas que son 22.*

Son opiniones de personajes, pero el autor las compartía al completo. Lo comprobamos al leer *La gallina ciega*, el diario de su viaje a España en 1969. Alguien le plantea el 24 de octubre la pregunta que se hicieron todos los republicanos:

*-Ya sé que no has venido a eso. Pero si tuvieras que contestar a esta pregunta: “¿Por qué perdisteis la guerra?”, ¿qué contestarías?*

*-Primero por Inglaterra.*

*-¿Y luego?*

*-Por la C. N. T. 23.*

Habían transcurrido treinta años del final de la guerra mal llamada civil, cuando dio esa respuesta. Tuvo tiempo para meditar sobre un hecho que trastocó su existencia, de modo que sin duda creía que fue así como sucedió. Por eso lo dijo y después lo escribió.

## Los fascistas

Queda confirmado por el testimonio del autor que la República no encontró republicanos que la defendieran: socialistas, comunistas y anarquistas perseguían sus fines. Esos partidos formaban el principal bloque de la izquierda constitucional, junto con los partidos estrictamente republicanos. Enfrente estaba la derecha anticonstitucional, y en ella un partido minoritario, llamado a desempeñar un papel preponderante tras la sublevación: Falange, la expresión principal del fascismo español.

Aub trató en Barcelona a escritores falangistas, por ser escritores, no por ser fascistas. En su novela *Campo cerrado* describe las tertulias presididas por Luis Salomar, trasunto del anacrónico escritor santanderino trasplantado barcelonés Luys Santa Marina, absurdo imitador del estilo barroco. El protagonista de la novela, el ya citado Rafael López, le dice a Salomar que la distancia entre los señoritos y los obreros es insalvable, de manera que las soflamas falangistas en pro de los trabajadores sonaban a falsedad y ninguno las tomaba en serio.

Durante su visita a España en 1969, Aub volvió a la tertulia de los escritores fascistas en Barcelona. Es una demostración de su amplitud de opinión y falta de sectarismo. Pero constató que el diálogo era imposible.

En *Campo cerrado* se pormenorizan los entrenamientos y acciones de los falangistas en su afán

por destruir a la República. En otras novelas se describen las atrocidades cometidas durante la guerra por los facciosos en nombre de España y de Dios, conceptos de los que se apropiaron tranquilamente. En el frontis de *Campo de sangre* figura una cita del *Evangelio según Mateo*: “Por lo cual fue llamado aquel campo, Haceldama, esto es, campo de sangre, hasta el día de hoy.” En el hoy de la guerra Judas se había encarnado en Franco, y toda España era un campo de sangre por causa de una traición. Nos interesa este comentario del juez republicano Rivadavia:

*Los fachas de verdad no creen en Dios. Creen que ellos son Dios. Si los curas que les sirven creyeran en Dios, no les servirían. Les sirven como si ellos fuesen Dios. Ya no distinguen entre Dios y César, porque el César es Dios. Dios, generalísimo de esta cruzada, que dijo Pemán. Por eso nuestros falangistas buscan tanto los fastos de la Iglesia: viene a ser el lujo cortesano de nuestro régimen 24.*

Durante la larguísima posguerra, el endiosamiento del dictador alcanzó honores de caricatura. Los jerarcas de la Iglesia catolicorromana, además de levantar el brazo para saludar a la manera fascista, hacían entrar al dictador en las catedrales bajo palio, un honor reservado hasta entonces a la hostia consagrada y transubstanciada en el cuerpo de Jesucristo, según su creencia.

Las escenas de barbarie cometidas en el nombre de Dios fueron innumerables. En la misma novela, el maestro socialista de Albarracín (Teruel) relata una de tantas escenas protagonizadas por los falangistas y sus cómplices durante la que ellos mismos denominaron cruzada; con la diferencia de que esta cruzada no se hacía contra los moros, sino con ellos como auxiliares eficaces:

*Después de lo de Puebla, unos doscientos desgraciados de la C. N. T. Intentaron meterse por Bezas. Los coparon. Y los moros no dejaron uno para muestra. Empalaron en las bayonetas las orejas de todos y las partes. /.../ Y ataviados con estos despojos desfilaron tan majos por el Óvalo ante lo mejor del pueblo. /.../ Las señoritas en los balcones y detrás los falangistas. /.../ El general brillaba con todas sus cruces, la tripa partida por su fajín celeste. Y el obispo a su lado 25.*

No es una escena inventada, porque en cada localidad conquistada por los rebeldes contaban algo parecido. Como cronista, Aub se limitó a narrar lo que vio o escuchó como testimonio personal, sin recurrir a otra fuentes. Nadie ignoraba el salvajismo cometido en la plaza de toros de Badajoz, sólo equiparable a las atrocidades del circo romano. No lo describió Aub, aunque lo recordó al historiar la reclusión de los republicanos en la plaza de toros de Alicante, en *Campo de los almendros*, la novela de la derrota:

*Formaron grupos en el ruedo de la Plaza. Siete mil hombres. En los tendidos, a media altura, frente a las puertas, ametralladoras y sus servidores. Todos –con los ojos- recuerdan la Plaza de Badajoz 26.*

Era la represalia contra los que se mantuvieron fieles a la legalidad constitucional, por parte de los rebeldes. Cualquier lugar se convertía en cárcel, en cualquier sitio se fusilaba por cualquier motivo, cualquiera que no se hubiera sublevado era culpable. En *Campo de los almendros* se describe la epopeya de los derrotados por el fascismo internacional, en páginas llenas de angustia, dolor y terror, continuadas en *Campo francés* con nuevos detalles de horror. El fascismo triunfaba en España ,

y el resto del mundo no se inquietaba ni se conmovía.

## Afán de cada bando

Los vencedores actuaron con absoluta impunidad, tanto durante la contienda como en la interminable posguerra. Al principio se publicaban en los diarios las listas de los fusilados, como una información normal; después se hicieron tan extensas que ya no se imprimían. Algunos historiadores las han justificado, alegando que en las retaguardias siempre se cometen actos salvajes por los incontrolados.

Aub rechazó esa interpretación falsa de una historia vivida y padecida por él. En *Campo de sangre* el médico socialista Julián Templado cuenta a un periodista extranjero que su padre fue denunciado como falangista, por un amigo que le debía diez mil pesetas y esperaba no tener que devolvérselas, y le explica que casos así se dieron en la zona leal y se cometieron injusticias, pero en la zona sublevada se asesinó “legalmente”:

*Aquí, por lo general, diéronse los paseos por motivos personales y mala baba; el resentido, vuelto delator si no tenía braveza suficiente para llevar a cabo la realización postrera de sus reconcomios. /.../ No sucedió así del lado de Franco, donde el impulso mortal era consciente, las listas previamente establecidas y los denunciadores del mejor mundo 27.*

Lo mismo cuenta un supuesto corresponsal del autor al final de *Campo de los almendros*, sobre las muertes en cada zona:

*/.../ lo que nadie podrá ocultar, olvidar ni borrar es que /en zona leal/ se mató porque sí. Es decir, porque fulano le tenía ganas a mengano, con razón o sin ella. Ese es otro problema. Pero allá, del otro lado, y aquí, cuando entraron, mataron a sabiendas de quien mataba. Se mataba con y por orden, con listas bien establecidas, medidas 28.*

El pueblo español fue traicionado, combatido, derrotado, escarnecido, encarcelado, y fusilado si no consiguió exiliarse. El pueblo que defendió con Más ánimos que armas su libertad y su dignidad. Perdió la libertad, pero mantuvo la dignidad ante el pelotón de fusilamiento, en la cárcel o en su peregrinaje por el mundo. El pueblo español fue el protagonista de aquella gesta contada y cantada en *El laberinto mágico*, porque es una canción de gesta desarrollada en prosa, ahora que ya ni juglares ni ciegos cantan las hazañas heroicas romanceadas en las plazas de los pueblos.

Los personajes aparecen en varias escenas de novelas distintas, pero ninguno es protagonista de la serie: el único protagonista es el pueblo español armado de esperanza para defender a la república. No lo consiguió, pero su gesta fue heroica. Se lo explicó un maestro de escuela y capitán forzoso de artillería, Claudio Piqueras, a su hijo de cinco años, en *Campo de los almendros*, mientras aguardaban la llegada de una esperanza con forma de barco, que nunca alcanzó la costa:

*Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar,*

*cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides, hijo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides. 29*

No se olvidará nunca, gracias a crónicas como *El laberinto mágico*, mientras exista la humanidad sobre esta tierra. La memoria de las gentes posee aquí, en las seis novelas de la serie, el relato de un tiempo que debería ser irrepetible, si realmente la historia fuese maestra de la vida-

1 Max Aub, *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, /México, autor, 1971/, p. 24.

2 Max Aub, *Campo de los almendros*, México, D. F., Joaquín Mortiz, 1968, p. 237.

3 Max Aub, *Diarios (1939-1972)*, ed. Manuel Aznar Soler, Barcelona, Alba, 1998, p. 252.

4 *Ibíd*em, p. 449.

5 *Campo de los almendros*, ed. cit., p. 363. Algo semejante se encuentra también en la p. 359.

6 Max Aub, *Campo cerrado*, México, D. F., Tezontle, 1943, p. 124.

7 Véanse las pp. 418 a 421 de los *Diarios*, ed. cit.

8 *Ibíd*em, p. 188.

9 Max Aub, *Campo abierto*, México, D. F., Tezontle, 1951, p. 26.

10 Max Aub, *Campo de sangre*, México, D. F., Tezontle, 1945, p. 121.

11 *Campo de los almendros*, ed. cit., pp. 82 ss.

12 *Diarios*, ed. cit., pp. 150 y 225.

13 Max Aub, *Campo del Moro*, México, D. F., Joaquín Mortiz, 1963, p. 58.

14 *Campo de los almendros*, ed. cit., pp. 219 s.

15 *Diarios*, ed. cit., p. 66.

16 *Ibíd*em, pp. 203 s.

17 *Campo de sangre*, ed. cit., p. 161.

18 *Ibíd*em, p. 398.

19 *Diarios*, ed. cit., pp. 166 ss.

20 *Ibíd*em, p. 207.

21 *Campo cerrado*, ed. cit., p. 104.

22 *Campo del Moro*, ed. cit., p. 137.

23 Max Aub, *La gallina ciega*. *Diario español*, México, D. F., Joaquín Mortiz, 1971, p. 360.

24 *Campo de sangre*, ed. cit., p. 120.

25 *Ibíd*em, pp. 254 s.

26 *Campo de los almendros*, ed. cit., p. 495.

27 *Campo de sangre*, ed. cit., pp. 39 s.

28 *Campo de los almendros*, ed. cit., pp. 542 s.

29 *Ibíd*em, p. 405.